Diálogo Ecuménico t. XLV, n. 141 (2010) 99-113

¿DIÁLOGO ORTODOXO-ANGLICANO EN PELIGRO?*

Urbi et Orbi Communications, PO Box 57, New Hope, KY 40052-0057. Traducción del inglés de la Dra. Rosa Herrera. (poner abajo)

Un obispo ruso ortodoxo el 9 de septiembre en Inglaterra sugirió que el diálogo ecuménico entre la Iglesia ortodoxa y la Comunión anglicana debería finalizar si los Anglicanos seguían ordenando mujeres como sacerdotes y obispos declaradamente homosexuales.

Por Robert Moynihan

> «El diálogo está condenado al cierre si continúa la liberalización sin límites de los valores cristianos en muchas comunidades del mundo Anglicano».
>
> Hilarion Alfeyev,
> Metropolita ruso ortodoxo

¿El fin de una era?

Con un notable discurso el 9 de septiembre en Inglaterra un arzobispo ortodoxo ruso puede haber empezado a cerrar una era en el diálogo ecuménico cristiano, a menos que

* Fuente: **Inside the Vatican – since 1993- Magazine. Newsflash.**

Universidad Pontificia de Salamanca

suceda un abrupto «mirar para otro lado» en las actitudes de las partes.

La etapa posterior al Vaticano II del ecumenismo cristiano –que ahora cumple cuarenta y cinco años– estuvo marcada por las cálidas relaciones entre muchas denominaciones cristianas a pesar de siglos anteriores de lucha doctrinal. Con el inicio del Concilio (1962-65) las viejas divisiones entre comuniones cristianas empezaron a parecerlesmenos insuperables a muchos.

La visión era ésta: que todos los cristianos podrían eventualmente, tras trabajar sobre sus diferencias doctrinales, llegar a ser uno, una Iglesia unida, y así llevar a plenitud la plegaria final de Jesús en la tarde de la Última Cena (él pidió que todos sus seguidores estuvieran unidos -*ut unum sint* (Jn 17, 21) palabras que dan título a la Encíclica de 1995 sobre este tema del papa Juan Pablo II.

Y así en la década de los 60 se produjo un poderoso flujo ecuménico. Una marea de esperanza, pero también de ingenuidad. La Unidad era la meta. Muchas veces se restó importancia a las divisiones.

Se celebraron innumerables encuentros teológicos para tratar de resolver diferencias doctrinales. Se hicieron cada vez más comunes los encuentros de oración interconfesionales. Entonces sucedió algo. El proceso pareció ralentizarse y detenerse. Entonces se produjo una total paralización.

¿Por qué?

Expresiones duras (palabras gruesas) de Hilarion. Hace cuatro días en Inglaterra, Hilarion Alfeyev, un arzobispo ortodoxo ruso, el «ministro de asuntos exteriores» de la Iglesia ortodoxa rusa, como cabeza del departamento de Relaciones exteriores del Patriarcado de Moscú, un puesto que desempeñó previamente el actual Patriarca de Moscú, Kiril, pronunció un discurso al que muchos espectadores han reaccionado con una sola palabra: ¡uauh! ¡uy! ¡ah!

Es uno de las más claros y atrevidos discursos ecuménicos en décadas. El texto merece una lectura minuciosa. El

Universidad Pontificia de Salamanca

texto completo está archivado en este enlace: http://www.mospat.ru/en/2010/09/10/news25819

«El diálogo está condenado al cierre si...»

Discurso del 9 de septiembre de 2010 en el que el obispo Hilarion Alfeyev planteó su punto de vista del estado del diálogo Ortodoxo-Anglicano

Discurso del metropolita Hilarion en la cena anual del "Nicean Club" en el Lambeth Palace

9 de septiembre de 2010

"Su Gracia, señoras y señores, distinguidos invitados:

En primer lugar, me gustaría expresar mi cordial agradecimiento a Su Gracia el arzobispo Rowan Williams por invitarme a dirigirme a los miembros del *Nicean Club*. Su Gracia, nosotros valoramos mucho su contribución personal al diálogo entre los cristianos y su compromiso por mantener a la Comunión anglicana unida. Conocemos vuestro amor por la Iglesia ortodoxa rusa, por sus santos y grandes teólogos, por su tradición espiritual. Nosotros os garantizamos nuestro apoyo y oración permanentes.

Apreciamos también mucho el trabajo del *Nicean Club* que pretende fortalecer las relaciones y fomentar la cooperación benéfica entre las Iglesias de la Comunión anglicana y otras confesiones cristianas.

El nombre del Club –niceno– nos retrotrae a la bienaventurada época en que los cristianos estaban unidos a lo largo y ancho del mundo, tanto en Oriente como en Occidente. Al mismo tiempo, no obstante, éste fue un período de amargas luchas con las herejías y muchos cismas eclesiales. Gracias a la unanimidad tanto de los Padres Orientales como los Occidentales en la comprensión de la enseñanza de la Iglesia y en la permanencia juntos con una fe firme, la Iglesia universal en su Concilio del año 325 condenó y renunció a una herejía que socavaba los fundamentos verdaderos de la doctrina cristiana.

Al mismo tiempo la Iglesia estaba en condiciones de formular esta fe en la Santísima Trinidad que ha sobrevivido a

Universidad Pontificia de Salamanca

lo largo de los siglos siguientes. El arzobispo Rowan Williams, en su *Arius: Heresy and Tradition*, nos ha proporcionado un análisis profundo del arrianismo desde perspectivas históricas, teológicas y filosóficas. Describe el arrianismo como una "desviación cristiana arquetípica" que tiende a surgir una y otra vez bajo diversos nombres.

En 325, la Iglesia cristiana, que acababa de emerger desde un período de tres largos siglos de persecución, probó que era suficientemente fuerte y madura para discernir en el arrianismo una peligrosa digresión de la doctrina ortodoxa. Al adoptar el "credo niceno" la Iglesia no introdujo nada nuevo en su enseñanza, sino que formuló con claridad lo que había creído desde los primeros comienzos de su existencia. Los siguientes concilios ecuménicos siguieron clarificando la verdad de la Iglesia sin introducir nada fundamentalmente nuevo a la confesión de fe que surgió del propio Cristo y de sus apóstoles.

¿Por qué las Iglesias, tanto la Oriental como la Occidental, todavía recuerdan el Concilio de Nicea y los Concilios ecuménicos con tanta gratitud? ¿Por qué son los grandes teólogos del pasado, los que se opusieron a la herejía, reverenciados en Oriente como los "grandes maestros y santos universales" y en Occidente como "Doctores de la Iglesia?

Porque a lo largo de los tiempos la Iglesia ha creído que su principal misión era salvaguardar la verdad. Sus héroes han sido aquellos confesores de la fe que afirmaron la doctrina ortodoxa y se opusieron a las herejías frente a las nuevas tendencias e innovaciones teológicas y políticas.

Han transcurrido ya cerca de 1.700 años desde el Concilio de Nicea, pero los criterios que fueron utilizados por la Iglesia para distinguir la verdad de la herejía no han cambiado. Y la noción de verdad eclesial sigue siendo tan relevante hoy como hace 17 siglos. Hoy la noción de herejía, presente en el vocabulario de la Iglesia, está claramente ausente del vocabulario de la teología contemporánea políticamente correcta –una teología que prefiere referirse a "pluralismo" y hablar de diferencias admisibles y legítimas.

Ciertamente, el mismo San Pablo escribió que "tiene que haber entre vosotros disensiones para que se ponga de manifiesto quiénes son los auténticos entre vosotros" (1Cor 11, 19).

Universidad Pontificia de Salamanca

Pero ¿a qué tipo de diferencias se refiere? Ciertamente no a las que conciernen a la esencia de la fe, el orden eclesial o la moral cristiana. Por ello en estas materias hay una sola verdad, y cualquier desviación de ésta no es otra cosa más que herejía.

En la época del Concilio de Nicea, la Iglesia estaba unida en Oriente y Occidente. Pero actualmente, existe una multitud de comunidades que pretenden ser cada una, una Iglesia, aun cuando las aproximaciones a los problemas doctrinales, eclesiológicos y éticos a menudo difieran radicalmente entre ellas.

En nuestros días existe una dificultad cada vez mayor para hablar de "Cristiandad" como una escala unificada de valores espirituales y morales, universalmente adoptada por todos los cristianos. Es más apropiado hablar de "Cristiandades", esto es, diferentes versiones de cristiandad asumidas por diversas comunidades.

Todas las versiones actuales de Cristiandad pueden ser divididas, con reservas, en dos grupos principales: tradicional y liberal. El abismo que existe hoy no separa tanto a Ortodoxos de Católicos o Católicos de Protestantes como a "tradicionalistas" de "liberales".

Algunos dirigentes cristianos, por ejemplo, nos hablan de que el matrimonio entre un hombre y una mujer no es ya la única vía para construir una familia cristiana; hay otros modelos y la Iglesia debería llegar a ser convenientemente "inclusiva" para reconocer modelos alternativos de comportamiento y darles su bendición oficial.

Algunos intentan persuadirnos de que la vida humana no es ya un valor absoluto; que puede terminar en el vientre de una madre o uno puede poner fin a su propia vida a voluntad. A los cristianos "tradicionalistas" se les pide que reconsideren sus puntos de vista bajo el slogan de ponerse al día con la modernidad.

Lamentablemente, hay que admitir que la Iglesia ortodoxa y muchas Iglesias anglicanas se encuentran hoy en lados opuestos del abismo que separa a los cristianos tradicionales de los cristianos de tendencia liberal.

Universidad Pontificia de Salamanca

Ciertamente, dentro de la Comunidad anglicana permanecen muchos "tradicionalistas" especialmente en el Sur y en Oriente, pero la tendencia liberal es bastante más noticiable, especialmente en Occidente y en el Norte.

Se siguen escuchando entre los Anglicanos protestas contra el liberalismo, como en la Segunda Conferencia de todos los Obispos Africanos que tuvo lugar en agosto. El documento final de la Conferencia manifestaba en particular, "Afirmamos el modelo bíblico de familia como el matrimonio entre un hombre y una mujer como su fundamento. Uno de los fines del matrimonio es la procreación de los hijos de donde surgen los que se convertirán en los líderes de mañana".

Entre las vívidas indicaciones de desacuerdo dentro de la Comunidad anglicana (soy reluctante a decir "cisma") está el hecho de que al menos 200 obispos anglicanos se han negado a obedecer a la Conferencia de Lambeth. Yo estuve allí como un observador de la Iglesia ortodoxa rusa y pude observar varias manifestaciones de profundas y dolorosas diferencias entre los anglicanos.

Hoy el Diálogo Ortodoxo-Anglicano pende de un hilo.

Esto es especialmente lamentable porque este diálogo ha tenido una larga y rica historia, comenzando por las numerosas conversaciones a varios niveles mantenidas entre ortodoxos y anglicanos desde el siglo XVII. En el siglo XIX después de que los anglicanos fundaran el obispado de Jerusalén en 1841 y Gibraltar en 1842, tuvieron lugar encuentros y se establecieron relaciones entre representantes de la Iglesia de Inglaterra y la Iglesia episcopal en América y la Iglesia ortodoxa. El primer mensaje oficial llegó en una carta del arzobispo Howley de Canterbury (1828-1848) al patriarca de Constantinopla en 1840, asegurando a los jerarcas ortodoxos que los anglicanos nunca se dedicarían al proselitismo, y llamando a la cooperación en un espíritu de amor cristiano.

En 1868 tuvo lugar la primera Conferencia de Lambeth. Actuando en nombre del arzobispo Tait de Canterbury, esta Conferencia envió un mensaje, escrito en un espíritu de amor y amistad cristianos, a los patriarcas y obispos de la Iglesia ortodoxa. El mismo año, a requerimiento del arzobispo de Canterbuy, el patriarca Gregorio VI de Constantinopla per-

Universidad Pontificia de Salamanca

mitió al clero ortodoxo administrar el rito de defunción a los anglicanos si no estaba disponible un sacerdote de la Iglesia de Inglaterra.

El segundo acuerdo se hizo en 1874 cuando el patriarca Joaquín II de Constantinopla dio permiso al clero ortodoxo para bautizar y casar a anglicanos. Estos acuerdos fueron desarrollos excepcionales en la historia de las relaciones entre las Iglesias de Oriente y Occidente.

Entre 1874 y 1875, representantes de la Iglesia ortodoxa, Anglicanos y Viejos Católicos se reunieron por primera vez en la Conferencia de Bonn para discutir temas tales como el *Filioque*, la autoridad de los Concilios ecuménicos y la validez del sacerdocio anglicano. En 1898, el obispo Wordsworth de Salisbury, en cumplimiento de una resolución de la cuarta Conferencia de Lambeth en 1887, sobre la necesidad de intensificar relaciones con la Iglesia ortodoxa y crear un comité especial para ello, visitó al patriarca Constantino V de Constantinopla y otros jerarcas. El patriarca Constantino señaló una Comisión especial para estudiar la Confesión anglicana. En los años siguientes, Frederick Temple y Constantino V iniciaron una correspondencia regular.

En 1930 la Conferencia de Lambeth, después de que los anglicanos estaban esencialmente de acuerdo en la afirmación ortodoxa de que la comunión en los sacramentos debería ir precedida de la unidad en la doctrina, se decidió crear una Comisión doctrinal mixta anglicano-ortodoxa que incluía representantes del Patriarcado de Constantinopla y la Iglesia de Inglaterra. La comisión comenzó a trabajar en 1931. La Conferencia de Lambeth de 1948 dio un apoyo unánime a un mayor desarrollo de las relaciones con los ortodoxos.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el diálogo entre nuestras Iglesias se reanudó en 1965. La etapa actual en el Diálogo anglicano-ortodoxo se abrió con la visita del arzobispo Michael Ramsey al patriarca Atenagoras (Spiro) de Constantinopla en 1962. Las cabezas de las dos Iglesias llegaron a un acuerdo sobre la necesidad de restaurar la Comisión teológica Mixta para estudiar las diferencias doctrinales que bloqueaban el progreso hacia la unidad que empezó en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Universidad Pontificia de Salamanca

En noviembre de 1964, la tercera Conferencia panortodoxa en Rodas discutió, entre otras cosas, las relaciones con las Iglesias Occidentales. La cuestión de establecer relaciones con Canterbury no suscitó ninguna dificultad. Se estuvo unánimemente de acuerdo en que "se estableciera inmediatamente una comisión teológica inter-ortodoxa, formada por expertos teólogos de cada Iglesia ortodoxa". Tras las reuniones y conversaciones preliminares, se inició un diálogo en 1976. Una sesión regular del diálogo completó su trabajo hace muy pocos días.

Nos preocupa el destino de este diálogo. Apreciamos el propósito que el arzobispo Rowan Williams hizo este año de excluir del diálogo aquellas Iglesias anglicanas que no observaran la moratoria sobre la ordenación de homosexuales declarados. Sin embargo, observamos que esta propuesta no es suficiente para salvar el diálogo del colapso que se avecina.

El diálogo está condenado a cerrarse si la liberalización sin restricciones de los valores cristianos continúa en muchas comunidades del mundo anglicano.

Estamos igualmente preocupados del destino de las relaciones bilaterales entre la Iglesia ortodoxa rusa y la Iglesia de Inglaterra. Los contactos entre la Iglesia rusa y la Iglesia de Inglaterra comenzaron hace tiempo en el siglo XIX. En 1912, el santo Sínodo gobernante adoptó el estatuto de una Sociedad de Celantes de Unidad entre la Iglesia ortodoxa oriental y las Iglesias anglicanas. En 1914, se estableció una Comisión sinodal para considerar las interrelaciones con la Iglesia anglicana. En mayo de 1922, cuando el patriarca Tikhon fue encarcelado, el arzobispo Randall Davidson de Canterbury protestó ante el gobierno soviético contra la persecución de la Iglesia. El arzobispo presentó este asunto dos veces en el parlamento y urgió al gobierno británico a aplicar medidas de presión sobre las autoridades soviéticas (Nota de Kerson).

Las relaciones entre la Iglesia rusa y la Iglesia de Inglaterra se estrecharon por la visita del arzobispo Kyril Garbett de York a Moscú en 1943. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial las relaciones entre nuestras Iglesias se intensificaron y los contactos se hicieron regulares.

Universidad Pontificia de Salamanca

Las primeras dificultades en relación con la Iglesia de Inglaterra surgieron en 1992 cuando su Sínodo General acordó ordenar mujeres al sacerdocio. El Departamento para Relaciones Exteriores de la Iglesia ortodoxa rusa presentó una declaración oficial que expresaba su pesar y preocupación por esta decisión que contradecía a la tradición de la Iglesia primitiva.

Podríamos preguntarnos ¿por qué nuestra Iglesia tendría que preocuparse por este asunto? En los primeros años 90 el mundo Protestante ya ha ordenado muchas mujeres pastores e incluso mujeres obispos.

Pero el único punto aquí era que la Comunión anglicana ha buscado durante mucho tiempo un acercamiento a la Iglesia ortodoxa. Muchos cristianos ortodoxos han reconocido la existencia de continuidad apostólica en el Anglicanismo. Desde el siglo XIX los miembros anglicanos de la Asociación de Iglesias Orientales buscaban el "reconocimiento mutuo" con la Iglesia ortodoxa y sus miembros creían que "ambas Iglesias preservaban la continuidad apostólica y la fe verdadera en el Salvador y debían aceptarse la una a la otra en la comunión plena de oración y sacramentos".

Ha habido muchos cambios desde entonces. La introducción del sacerdocio femenino en la Iglesia de Inglaterra ha sido seguida por discusiones sobre el episcopado femenino. En respuesta a la decisión positiva tomada por el Sínodo General de la Iglesia de Inglaterra sobre este asunto, el Departamento de Relaciones exteriores publicó una nueva declaración diciendo que esta decisión "ha complicado el diálogo con los anglicanos para los cristianoso" y "ha alejado al Anglicanismo de la Iglesia ortodoxa y ha contribuido a una mayor división en el conjunto de la Cristiandad".

Hemos estudiado los documentos preparatorios para la decisión sobre el episcopado femenino y nos ha sorprendido mucho la convicción de que si se introducía el episcopado femenino, los contactos ecuménicos con la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas no terminarían. ¿Qué les ha hecho estar tan seguros a los autores de estos documentos?

Existe una segunda declaración controvertida. El mismo documento argumentaba que a pesar del posible enfriamiento en las relaciones con Católicos y Ortodoxos, la Iglesia

Universidad Pontificia de Salamanca

de Inglaterra fortalecería y ampliaría sus relaciones con la Iglesia metodista y las Iglesias luteranas en Noruega y Suecia. En otras palabras, la introducción del episcopado femenino "traería ganancias y pérdidas".

Surge una cuestión: ¿el coste de estas pérdidas no es demasiado alto? Puedo decir con certeza que la introducción del episcopado femenino excluye incluso una posibilidad teórica para la Ortodoxia de reconocer la continuidad apostólica de la jerarquía anglicana.

Además estamos muy preocupados y decepcionados por otros procesos que se están manifestando en Iglesias de la Comunión anglicana. Algunas Iglesias protestantes y anglicanas han repudiado valores básicos de la moral cristiana bendiciendo públicamente uniones del mismo sexo y ordenando homosexuales como sacerdotes y obispos. Muchas comunidades protestantes y anglicanas se niegan a predicar los valores de la moral cristiana en una sociedad secular y prefieren ajustarse a modelos mundanos.

Nuestra Iglesia debe romper sus relaciones con aquellas Iglesias y Comunidades que pisotean los principios de la ética cristiana y la moral tradicional. Nosotros defendemos una posición firme basada en la Sagrada Escritura.

En 2003, la Iglesia ortodoxa rusa suspendió el contacto con la Iglesia episcopal en los Estados Unidos debido al hecho de que esta Iglesia consagró a un autoproclamado homosexual, Jim Robertson, como obispo. El Departamento de Relaciones exteriores hizo una declaración deplorando este hecho como anticristiano y blasfemo. Más aún, el santo Sínodo de nuestra Iglesia decidió suspender el trabajo del Comité coordinador Mixto para la Cooperación entre la Iglesia ortodoxa rusa y la Iglesia episcopal en USA que había trabajado con éxito durante muchos años. Esta situación se agravó cuando se instaló una mujer obispo como cabeza de la Iglesia episcopal en USA en 2006 y en 2010 se colocó en la sede episcopal de los Ángeles una lesbiana.

Razones similares están detrás de la ruptura de nuestras relaciones con la Iglesia de Suecia en 2005 cuando esta Iglesia tomó la decisión de bendecir los "matrimonios" del mismo sexo. Y recientemente una lesbiana, Eva Brunne, se ha convertido en el "obispo" de Estocolmo.

Universidad Pontificia de Salamanca

¿Qué pueden estas Iglesias decir a sus fieles y a la sociedad secular? ¿Qué tipo de luz harán brillar sobre el mundo (cf. Mt 5, 14)? ¿Cuál es su "sal"? Me asustan las palabras de Cristo que pueden aplicárseles: "Si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres (Mt 5, 13).

Somos conscientes de los argumentos usados por los que han propuesto las innovaciones liberales que acabamos de mencionar. La tradición no es autoridad para ellos. Creen que para hacer las palabras de la Sagrada Escritura aplicables a la modernidad tienen que "actualizarse", esto es, revisarse e interpretarse en un apropiado espíritu "moderno". La Sagrada Tradición es comprendida como una oportunidad para que la Iglesia siga siendo reformada y renovada y pensada críticamente.

Sin embargo, la Ortodoxia tiene una comprensión diferente de la Sagrada Tradición. Está adecuadamente expresada en las palabras de Vladimir Lossky: "La tradición es la vida del Espíritu Santo en la Iglesia –la vida que da a cada miembro del Cuerpo de Cristo la capacidad de escuchar, aceptar y conocer la Verdad en su brillo inherente, no en la luz natural de la razón humana".

En imposible silenciar el liberalismo y relativismo que se han convertido en característica de la teología anglicana actual. Desde los tiempos del arzobispo Michael Ramsey de Canterbury, la Iglesia de Inglaterra ha visto el surgimiento del así llamado modernismo que rechazaba los verdaderos fundamentos del Cristianismo como religión revelada por Dios.

Entre sus más elocuentes representantes estaba el obispo anglicano de Woolwich, Dr. I.A.T. Robinson, el autor del libro sensacionalista *Honesto para con Dios*. El punto de vista del obispo de Woolwich puede ser descrito como "ateísmo cristiano". Rechazaba la existencia de un Dios personal, del creador del mundo y de la Providencia. Negaba además la existencia del mundo espiritual en general y de la vida futura en particular. Debe admitirse que estos puntos de vista provocaron protestas por parte de algunos obispos anglicanos, liderados por el arzobispo Michael Ramsey de Canterbury.

Universidad Pontificia de Salamanca

Es apropiado recordar aquí las palabras de su Santidad el patriarca Kirill de Moscú y la Conferencia de obispos de toda Rusia en febrero de 2010. Con relación a las novedades liberales introducidas por algunas comunidades Protestantes, declaró: "Lo que ha sucedido revela muy claramente una diferencia fundamental entre la Ortodoxia y el Protestantismo. El problema principal que subyace en la base de esta diferencia es que la Ortodoxia salvaguarda la norma de la fe apostólica y el orden como fijado en la Sagrada Tradición de la Iglesia y considera que su tarea es actualizar continuamente esta norma por el cumplimiento de las tareas pastoral y misionera. Por otra parte, en el Protestantismo la misma tarea permite un desarrollo teológico que puede remodelar esta misma norma. Claramente, la búsqueda de un consenso doctrinal, como fue el caso con respecto a Bautismo, Eucaristía y Ministerio en el diálogo multilateral iniciado por el Consejo Mundial de las Iglesias, ha perdido su significado precisamente porque ningún consenso puede estar amenazado o puede ser destruido por la innovación o interpretación que desafía el verdadero significado de estos acuerdos".

Lamentablemente, lo que su Santidad el patriarca dice sobre el Protestantismo puede ser igualmente aplicado a muchas comunidades anglicanas. En los siglos XIX y XX, comunidades ortodoxas han discutido seriamente el reconocimiento del sacerdocio anglicano basándose en su reconocida continuidad apostólica. Ahora estamos muy lejos de esto. Y la brecha entre los anglicanos liberales y los ortodoxos sigue creciendo.

Una de las prioridades en el trabajo de la Iglesia rusa hoy es dar testimonio del significado eterno de los valores espirituales y morales cristianos en la vida de la sociedad moderna. En 2000 nuestra Iglesia hizo ya una notable contribución a la sistematización de la tradición ortodoxa en esta área adoptando un *Concepto social básico* y en 2008, una *Enseñanza básica sobre dignidad, libertad y derechos humanos*. Hoy la Iglesia está comprometida en la importante tarea de compilar una Catequesis que proporcionará una exposición clara de la doctrina cristiana, por una parte, y responderá a los problemas candentes de hoy, por otra.

"Ciertamente, buscamos aliados en la oposición a la destrucción de la Cristiandad"

Universidad Pontificia de Salamanca

No estamos solos en nuestra preocupación por la preservación de los valores cristianos. Las tendencias liberales en las Comunidades anglicana y protestante presentan un desafío a aquellos cristianos que han permanecido fieles a los principios del Evangelio en doctrina, orden eclesial y moralidad.

Ciertamente buscamos y encontramos aliados en la oposición a la destrucción de la esencia verdadera del cristianismo. Una de las tareas más importantes en nuestro trabajo inter-cristiano hoy es unir los esfuerzos de los cristianos para construir un sistema de solidaridad sobre la base de la moralidad del Evangelio en Europa y en el mundo.

Nuestras posiciones son compartidas por la Iglesia católica, con la que hemos mantenido numerosos encuentros y conferencias. Juntos estamos considerando la posibilidad de establecer una "alianza ortodoxo-católica" en Europa para defender los valores tradicionales del cristianismo. El primer objetivo de esta alianza sería restaurar un alma cristiana para Europa. Deberíamos comprometernos en la defensa común de los valores cristianos contra el secularismo y el relativismo.

Hoy, los países europeos necesitan más que nunca reforzar la educación moral, dado que su ausencia lleva a terribles consecuencias tales como el crecimiento del extremismo, el declive de la tasa de natalidad, la contaminación medioambiental y la violencia. Los principios de responsabilidad moral y de libertad deben ser sólidamente implementados en todas las esferas de la vida humana: política, economía, educación, ciencia, cultura y medios de comunicación.

No debemos seguir callados y mirar con indiferencia un mundo que se está deteriorando gradualmente. Antes bien, debemos proclamar la moralidad y la enseñanza cristiana abiertamente no sólo en nuestras Iglesias, sino también en espacios púbicos, incluidas las escuelas públicas, universidades y el campo de los medios de comunicación. No pretendemos imponer nuestros puntos de vista a nadie, sino que deseamos que nuestra voz sea escuchada por aquellos que quieran oírla. Desgraciadamente, no podemos convertir el mundo entero a Dios, pero deseamos al menos hacer reflexionar a la gente sobre el significado de la vida y la exis-

Universidad Pontificia de Salamanca

tencia de valores espirituales y morales absolutos. Estamos obligados a dar testimonio de la verdadera fe siempre y en todo lugar para salvar a algunos al precio que sea (1Cor 9, 22).

En resumen, quiero afirmar que hoy tenemos nuevas divisiones en el cristianismo, no sólo teológicas sino también éticas. Lamentablemente muchas comunidades cristianas, que en otro tiempo mantuvieron relaciones fraternas con la Iglesia ortodoxa durante muchos años, se han mostrado incapaces de, o no quieren, asumir las obligaciones que se desprenden de nuestro diálogo.

Acompañamos nuestras reacciones a estos desarrollos con la seguridad del respeto al derecho de todas las Iglesias y Comunidades a tomar las decisiones que ellos consideren que son necesarias.

Al mismo tiempo, afirmamos con tristeza que ningún diálogo oficial ni las más valiosas relaciones y contactos en el pasado, han impedido a algunos de nuestros hermanos y hermanas anglicanos dar los pasos que los han alejado cada vez más de nuestra Tradición eclesial cristiana común.

En lo que respecta a la Iglesia ortodoxa rusa me gustaría subrayar que seguimos estando plenamente comprometidos en el diálogo con la Iglesia anglicana y haremos todo lo posible para que este diálogo siga adelante. No traicionamos nuestro compromiso con el diálogo.

No obstante, sentimos que muchos de nuestros hermanos y hermanas anglicanos traicionan nuestro testimonio común apartándose de los valores cristianos tradicionales y remplazándolos por modelos seculares contemporáneos.

Espero sinceramente que la posición oficial de la Iglesia anglicana sobre temas teológicos, eclesiológicos y morales esté a tono con la tradición de la Iglesia antigua indivisa y que el liderazgo Anglicano no ceda a las presiones que vienen de los liberales.

Nuestros fieles guardan la memoria de la visita hecha por la delegación de la Iglesia de Inglaterra, liderada por el arzobispo Kyrill Garbett a Moscú en 1943. Entonces el patriarca Sergiy que había sido entronizado pocos días antes, subrayó, “El Inglés ha llegado desafiando los peligros del viaje en una época de guerra y la hostilidad total del enemigo”.

Universidad Pontificia de Salamanca

Dirigiéndose al arzobispo Garbett, dijo, "El viejo arzobispo nos enseña con su ejemplo a olvidarnos de nuestros propios intereses y conveniencias y de nuestra propia vida cuando la verdad de Cristo y el bienestar de nuestros vecinos… nos llaman a servir valores más elevados."

Tampoco hoy abandonamos el amor cristiano por nuestros hermanos y hermanas anglicanos. No abandonamos la esperanza de que ellos, que una vez enfrentaron los peligros durante los duros años de guerra, compartan con nosotros esta confianza en nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, que sigue siendo el fundamento sólido de la fe de los santos Apóstoles, los Padres del Concilio de Nicea y la tradición de la Iglesia indivisa".

El metropolita Hilario de Volokolamsk es el Presidente del Departamento del Patriarcado de Moscú para las Relaciones exteriores de la Iglesia rusa.

> "El que toma la *verdad* como *guía*, y el deber como fin, con seguridad puede confiar en la providencia de Dios para llevarlo a cabo correctamente".
>
> Blaise Pascal
> (matemático, filósofo, físico
> y escritor francés, 1623-1662)

Universidad Pontificia de Salamanca